



*Foucault and the question of the resistance between “governmentality”  
and “care”: the “affaire Croissant” and the neoliberalism*

*Foucault y la pregunta por la resistencia  
entre “gubernamentalidad” y “cuidado”:  
el “affaire Croissant” y el neoliberalismo*

ANDREA STELLA

Universidad Autónoma de Madrid  
andstella@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2017.17.013>  
Bajo Palabra. II Época. N°17. 2017. Pgs: 269-286



Recibido: 31/01/2017

Aprobado: 26/10/2017

## Resumen

A partir del modo en que el “*affaire* Klaus Croissant” interrogaba radicalmente la constitución material de su actualidad, este estudio quiere mostrar la manera cómo haya podido desempeñar un papel esencial en la comprensión política de ese presente del que Foucault planteaba delinear la “ontología” y, por consiguiente, cómo pudo convertirse en uno de los motivos que le llevaron a desplazar el foco de su análisis de los dispositivos de “poder-saber” hacia la cuestión de la “gubernamentalidad”, a partir de los cursos dictados en el Collège de France entre 1978 y 1979. Para ello, nuestra atención se centrará principalmente en esos dos cursos, en las entrevistas y en los artículos de Foucault y de otros autores durante esa época, a fin de bosquejar la coyuntura histórico-política en la que se produce el “caso Croissant” y las repercusiones que ese suceso tuvo tanto en la vida personal del filósofo francés como en su giro hacia la cuestión del “gobierno”; y, de ahí, hacia la problemática del “cuidado”, en cuanto manifestación de un cuestionamiento más general sobre el papel ético-político de la filosofía en el mundo contemporáneo.

**Palabras clave:** gubernamentalidad, neoliberalismo, cuidado, resistencia, biopolítica, sociedad de seguridad, juegos de verdad.

## Abstract

Based upon the way in which the “Klaus Croissant case” radically interrogated the material constitution of the present, the essay attempts to show how it has been able to play a vital role in the political understanding of that present of which Foucault wanted to delineate an “ontology” and, therefore, how it has been one of the reasons that led him to move the focus of his analysis from the “power-knowledge” apparatuses (*dispositifs*) toward the question of “governmentality”, during the lectures at the Collège de France from 1978 to 1979. To do this, our attention will focus mainly on both of those courses, on interviews and on Foucault’s and other authors’ articles written during that time. The aim is to sketch the historical and political context in which Croissant case occurs and to attest the impact that that event had both in foucauldian turn towards the issue of “government” and in the personal life of the French philosopher; and, hence, in the setting-up of the problem of “care” as a manifestation of a more general questioning about the ethical role of philosophy in contemporary world.

**Keywords:** governmentality, neoliberalism, care, resistance, biopolitics, security societies, games of truth.

*While I have been writing this essay another European war has broken out. It will either last several years and tear Western civilization to pieces, or it will end inconclusively and prepare the way for yet another war which will do the job once and for all. But war is only 'peace intensified'. What is quite obviously happening, war or no war, is the break-up of laissez-faire capitalism and of the liberal-Christian culture.*

G. ORWELL, *Inside the Whale* (1940)

## 1. Del “poder-saber” a la “gubernamentalidad”: el *affaire Croissant*

COMO ES BIEN SABIDO, a partir de 1970 Foucault había procurado articular la elaboración de una analítica del poder, capaz de sobrepasar tanto la estéril dogmática del contrato social liberal, como las carencias de un rígido economicismo de cierto marxismo “epigónico”. A sus ojos, la lección procedente de los acontecimientos de 1968 había indicado el camino: concretamente, los movimientos habían rechazado el orden de la sociedad disciplinaria, afirmando con radicalidad y desde abajo el hecho de que “ya no se aceptaba ser gobernado en el sentido más amplio de gobierno [traducción mía, nda]”<sup>1</sup>. Como escribe Deleuze, esas luchas habían puesto “al descubierto todas las relaciones de poder allí donde se ejercían, es decir, en todas partes”<sup>2</sup>, de tal manera que habían terminado por destapar lo “concreto” mismo de la urdimbre del poder. Aprehender esas indicaciones significaba, entonces, elaborar una “microfísica del poder”, capaz de rebasar la obsesión teórica de la soberanía y mostrar en qué modo ese “concreto” de los poderes-saberes hubiese producido, histórica y materialmente, la sujeción de las mentes y de los cuerpos, el gobierno de todos y cada uno. De otra parte, Foucault asociaba a esa “microfísica” una militancia de “intelectual específico”, como la practicada en el GIP (*Groupe d'information sur les prisons*) entre 1970 y 1972: aquí, la teoría se convertía en una *boîte à outils* idónea para potenciar esos “focos de resistencia” que siempre intranquilizan los

<sup>1</sup> “Ce que l'on supportait mal, qui était sans cesse remis en question et qui produisait ce type de malaise, et dont on n'avait pas parlé depuis douze ans, c'était le pouvoir. Et non seulement le pouvoir d'État, mais celui qui s'exerçait au sein du corps social, à travers des canaux, des formes et des institutions extrêmement différents. On n'acceptait plus d'être gouverné au sens large de gouvernement. Je ne parle pas de gouvernement de l'État au sens que le terme a en droit public, mais à ces hommes qui orientent notre vie quotidienne, au moyen d'ordres, d'influences directes ou indirectes comme par exemple, celle des médias.”: en FOUCAULT, Michel. *Entretien avec Michel Foucault en Dits et écrits*, IV, Gallimard, 1994, p. 82.

<sup>2</sup> DELEUZE, Gilles. *Conversaciones 1972–1990*, trad. de José Luis Pardo, Pre-textos, 1995, p. 169.

dispositivos de poder-saber activos en las múltiples superficies de la realidad. Es, por ende, a una renovación de la cultura política, para una izquierda autónoma de la burocracia de partido y de las centrales sindicales, que Foucault parece apuntar a partir de los años 70. Y, tiempo después, será ese mismo “problema” aquello que le llevará a la necesidad de bosquejar una historia de la razón gubernamental, durante los cursos de 1978 y 1979: un recorrido intelectual que modificaría visiblemente la perspectiva del análisis foucaultiano. En este sentido, por lo tanto, nos parece que el así llamado “*affaire Croissant*” juegue un papel relevante –quizá central– en ese crucial momento teórico de transformación, cuando, a finales de 1977, Foucault se volcaría personalmente en ello: un papel que creemos oportuno desentrañar en esta sede para hacernos con el sentido más profundo del giro foucaultiano hacia el tema de la gubernamentalidad y, de ahí, hacia el del cuidado en cuanto manifestación de un cuestionamiento más general sobre el papel ético-político de la filosofía en el mundo contemporáneo y, a raíz de ello, sobre la pregunta por el sentido de una “vida filosófica”<sup>3</sup>.

Klaus Croissant era uno de los abogados defensores de la RAF (*Rote Armée Fraktion*), el grupo comunista que se proponía activar, sobre el modelo de los Tupamaros en Uruguay, una forma de resistencia armada vinculada a la lucha contra el imperialismo estadounidense y el capitalismo occidental, y a favor de las minorías (como los trabajadores migrantes y los grupos socialmente marginados) en el territorio en el que operaba, la República Federal de Alemania (RFA). En julio de 1977, Croissant se había refugiado en Francia, a la cual había solicitado asilo político. Anteriormente, con vistas al proceso al núcleo histórico de los dirigentes de la RAF, en Diciembre de 1974, el *Bundestag* de Bonn había legislado para limitar su derecho de y a la defensa; y, en Mayo de 1975, Croissant había sido detenido y expulsado del colegio defensivo. Posteriormente, en Mayo de 1976, en la cárcel de Stammheim, Ulrike Meinhof –una de las principales dirigentes de la organización– es hallada sin vida: la versión oficial habla de “suicidio”. Croissant se vuelca en la constitución de una comisión de investigación internacional y después de su excarcelación se asila en Francia, desde donde denuncia una y otra vez aquello que define la “solución final” para los detenidos políticos de la RAF.

La RFA estaba viviendo los “años de plomo”: el día 18 de Octubre de 1977 también Andreas Baader, Gudrun Ensslin y Jean-Carle Raspe, tres importantes dirigentes de la RAF, mueren en circunstancias oscuras en la misma cárcel de Stammheim. Las autoridades políticas, gubernamentales y los exponentes de los

---

<sup>3</sup> Cf. FOUCAULT, Michel. *El conaje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros n. Curso en el College de France (1983-1984)*, trad. de Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 227-229.

principales partidos políticos hablan de “suicidio desestabilizante”. El 19 de Octubre se activa la represalia y fallece asesinado Hans-Martin Schleyer, el presidente de la asociación patronal alemana, raptado el día 5 de Septiembre. Croissant es extraditado el 16 de Noviembre y luego entregado a las autoridades judiciales de la RFA, en cuyo territorio es enjuiciado y condenado a dos años de reclusión, en Stammheim, por apoyo a una asociación terrorista<sup>4</sup>. Foucault participa activamente tanto a las manifestaciones para el reconocimiento del derecho de asilo a Croissant como a la discusión que pronto se forma en Francia y en Europa a partir de ese acontecimiento. Un evento que pone en juego el tema de la relación entre violencia política y movimientos sociales y el de la “cuestión alemana”, que adquiriría una relevancia central en la elaboración foucaultiana de una “ontología de la actualidad”<sup>5</sup>.

En la izquierda europea, sobre todo en la alemana y la italiana, pronto cunde la impresión de que en el “Estado socialdemocrático” de la RFA se fuera materializando una nueva edición extremada del “Estado de policía”, adecuada para la hegemonía de la burguesía en el tiempo del capitalismo de las multinacionales: algo parecido al nuevo fascismo alemán denunciado en una petición contra la extradición de Croissant puesta en circulación en el mismo periodo por Felix Guattari<sup>6</sup>. De otra parte, en el periódico *Le Monde* del día 2 de Noviembre de 1977, Guattari y Deleuze habían publicado un artículo en contra de la extradición de Croissant, en el que –denunciando una campaña mediática totalmente alineada a las acusaciones de los periódicos alemanes– sostiene que el giro represivo alemán no fuese sino el laboratorio de un nuevo “modelo judicial, político e “informativo” [traducción mía, nda]”<sup>7</sup>. Según ellos, el riesgo estriba en que un nuevo modelo de estado autoritario está a punto de ser exportado en toda Europa: la RFA les parece, en otras palabras, “el organizador cualificado de la represión e de la intoxicación en los demás países [traducción mía, nda]”<sup>8</sup>. Contra la posibilidad de un nuevo autoritarismo europeo, ambos afirman

<sup>4</sup> Sobre este punto, cf. HANNAH, Matthew G., *Foucault's "German Moment": Genealogy of a Disjuncture*, in *"Foucault Studies"*, 13, 2012, pp. 116-137. Disponible en: <<http://cjas.dk/index.php/foucault-studies/article/viewFile/3460/3832>>

<sup>5</sup> Sobre esa centralidad cf. SENELLART, Michel. *Situación del curso*, en FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*, op. cit., p. 368. Además, sobre el pensamiento de Foucault como “ontología de la actualidad”, es decir, como “ontología crítica de nosotros mismos”, cf. FOUCAULT, Michel. *Qu'est-ce que les Lumières ? en Dits et Écrits*, IV, op. cit., pp. 362-378 y, por supuesto, la primera clase del curso en el Collège de France de 1983, a partir de la cual Foucault escribió ese texto ahora presente en *Dits et Écrits*: cf. FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros: curso en el Collège de France: 1982-1983*, trad. de Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 17-56.

<sup>6</sup> Cf. MACEY, David. *Las vidas de Michel Foucault*, Cátedra, 1995, p. 478.

<sup>7</sup> “Bref, l'Allemagne de L'Ouest est en état d'exporter son modèle judiciaire, policier et “informatif”, et de devenir l'organisateur qualifié de la répression et de l'intoxication dans les autres pays” : en DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Le pire moyen de faire l'Europe*, en *“Le Monde”*, 2/11/1977.

<sup>8</sup> Ídem.

la necesidad de movilizarse, teniendo en cuenta que “la cuestión de la violencia, y también la del terrorismo, no ha dejado de agitar el movimiento revolucionario y obrero, bajo formas muy diversas, como respuesta a la violencia imperialista [traducción mía, nda]”<sup>9</sup>. En el fondo, Baader y su grupo no han hecho más que volver a plantear la misma cuestión que las poblaciones del Tercer mundo y los marginados, al considerar Alemania como “un agente esencial de su opresión [traducción mía, nda]”<sup>10</sup>. Una opresión connatural a ese sistema burgués que, dos meses antes, en otro artículo dedicado a la misma cuestión y publicado en *Le Monde* el día 2 de Septiembre de 1977, Jean Genet había explícitamente definido “terrorista”. En detalle, según Genet, era preciso estar agradecidos con la violencia practicada por la RAF por “habernos hecho entender, no sólo con palabras sino con sus acciones, fuera y dentro de las cárceles, que sólo la violencia puede acabar con la brutalidad de los hombres [traducción mía, nda]”<sup>11</sup>: en cambio, el término “terrorismo”, debía ser aplicado “tanto y más a la brutalidad de la sociedad burguesa [traducción mía, nda]”<sup>12</sup>.

Foucault, quien también a partir de este malentendido redefiniría su amistad con Deleuze<sup>13</sup>, no comparte esas posiciones. Para él, al defender las razones de una violencia justa arrojada contra la brutalidad del estado, Genet no había hecho sino invertir la tradicional oposición avalada por los teóricos de la razón de estado del siglo XVII, para quienes la violencia del estado – que “no es, en cierto modo, más que la manifestación explosiva de su propia razón”<sup>14</sup> – siempre era buena y justa, pues estaba dirigida contra la malas e injustas brutalidades realizadas por las muchedumbres perturbadoras del orden y de la tranquilidad pública<sup>15</sup>. Así, según Foucault – cuyas palabras nunca estarían directamente dirigidas contra sus interlocutores – también Deleuze y Guattari se equivocan, pues el supuesto nuevo autoritarismo

<sup>9</sup> “Quitte à chercher des filiations, il serait plus simple de rappeler que la question de la violence, et même du terrorisme, n’a pas cessé d’agiter le mouvement révolutionnaire et ouvrier depuis le siècle dernier, sous des formes très diverses, comme réponse à la violence impérialiste”: en idem.

<sup>10</sup> “Les mêmes questions se posent aujourd’hui en rapport avec les peuples du tiers-monde, dont Baader et son groupe se réclamaient, considérant l’Allemagne comme un agent essentiel de leur oppression”: en idem.

<sup>11</sup> “Nous devons à Andreas Baader, à Ulrike Meinhof, à Holger Meins, à Gudrun Ennslin et Jan-Carl Raspe, à la “RAF” en général de nous avoir fait comprendre, non seulement par des mots mais par leurs actions, hors de prison et dans les prisons, que la violence seule peut achever la brutalité des hommes.”: en GENET, Jean. *Violence et brutalité*, en “*Le Monde*”, 2/09/1977.

<sup>12</sup> “En Europe - et par Europe il faut entendre aussi le monde européen d’Amérique - et surtout en Allemagne de l’Ouest, dans cet univers tellement anti-soviétique, la “RAF” rétablit une évidence politique, occultée en Europe. Est-ce pour cela que la Fraction Armée Rouge est si peu - malgré le retentissement de ses arguments politiques, étouffés il est vrai par une action violente nommée ici “terrorisme “ (parenthèse: un mot encore, celui de “terrorisme “ qui devrait être appliqué autant et davantage aux brutalités d’une société bourgeoise) - est si peu, disons-nous, acceptée par certains gauchismes?” : en idem.

<sup>13</sup> Cf. ERIBON, Didier. *Michel Foucault*, tr. cast. de Thomas Kauf, Anagrama, 1992, pp. 320-322.

<sup>14</sup> FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, trad. de Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 306.

<sup>15</sup> Cf. *ibidem*, pp. 306-307 para leer la referencia directa a Genet que hace Foucault.

europeo del que ellos hablaban estaba fundando en la idea de un inexistente “estado de policía”; algo como un “nuevo fascismo” que, para Foucault, en la circunstancia dada no existía, ni se dejaba vislumbrar. Por lo tanto, todas las herramientas de acción política –como la lucha armada y el uso político del terror– que cobran legitimidad en caso de lucha antifascista, no poseían a sus ojos ningún derecho en aquel momento. Al contrario, añade Foucault, estaba totalmente claro que, en el Occidente de los años 70, desvinculado de toda legitimación popular y “nacional”, “el terror no entraña más que la obediencia ciega”; y que la de “emplear el terror para la revolución” es “en sí misma, una idea totalmente contradictoria”<sup>16</sup>. Ya no existe ninguna Alemania fascista: por consiguiente, Foucault no firma la petición de Guattari<sup>17</sup>. Apoya el abogado Croissant y participa en la manifestación del 16 de Noviembre contra su extradición y en favor del derecho de asilo. Sin embargo, lo hace a partir de bases teóricas muy diferentes; el contexto del *affaire* Croissant ya no le aparece como el de una vuelta al fascismo en Alemania y en Europa<sup>18</sup>.

Muy al contrario, el orden de ese poder que, para Foucault, está a punto de llegar es “más hábil, más sutil que el del totalitarismo”, puesto que las sociedades de seguridad “que están en proceso de formación toleran por su parte toda una serie de comportamientos diferentes, variados, en última instancia desviados y hasta antagonicos entre sí”<sup>19</sup>, a condición de que esos “comportamientos” estén limitados dentro de un marco que los torne inocuos, para prevenir adecuadamente “el acci-

<sup>16</sup> Cf. FOUCAULT, Michel. *Le savoir comme crime*, en *Dits Et Écrits*, III, *op. cit.*, pp.79-86: citado en SENELLART, Michel. *Situación del curso*, en FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, *op. cit.*, p. 423. Como evidencia el propio Senellart, en una entrevista con R. Lefort en noviembre de 1977, Foucault afirma que el terrorismo “es aceptado” tan sólo cuando se propone “comme expression d’une nationalité qui n’a encore ni indépendance ni structures étatiques et revendique pour les obtenir”. Y, añade, por más que las poblaciones interesadas por el fenómeno puedan ser hostiles “à tel ou tel type d’action, le principe même de ce terrorisme n’est pas fondamentalement récusé”. En cambio, el terrorismo siempre es rechazado cuando se practica “au nom de la classe, au nom d’un groupe politique, au nom d’une avant-garde, au nom d’un groupe marginal”: en FOUCAULT, Michel. *Michel Foucault: la sécurité et l’État* en *Dits et Écrits*, III, *op. cit.*, pp. 383-384.

<sup>17</sup> Según D. Eribon, quien funda su tesis a partir de un pasaje del diario de Claude Mauriac, Foucault quería evitar que su apoyo al abogado Croissant se confundiese con un apoyo al terrorismo de la RAF. Mauriac relata haber pedido a Foucault, después de un tiempo, contactar con una persona X para firmar una carta en apoyo de un grupo de trabajadores migrantes dirigida al alcalde de París. La respuesta de Foucault, según el recuerdo de Mauriac, fue la siguiente: “ya no nos vemos... desde Klaus Croissant. Yo no aceptaba el terrorismo ni la sangre, ni tampoco estaba de acuerdo con Baader y su banda...”. Para Eribon, aquel señor X “es evidentemente Gilles Deleuze”: en ERIBON, Didier. *Michel Foucault, op. cit.*, p. 321.

<sup>18</sup> “Ce n’est pas à ce type de résurrection qu’on assiste. Il n’y a jamais de résurrections dans l’histoire, de toute façon; mieux; toute analyse qui consiste à vouloir produire un effet politique ressuscitant de vieux spectres est vouée à l’échec”: en FOUCAULT, Michel. *Michel Foucault: la sécurité et l’État* en *Dits et Écrits*, III, *op. cit.*, p. 385.

<sup>19</sup> “Les sociétés de sécurité qui sont en train de se mettre en place tolèrent, elles, toute une série de comportements différents, variés, à la limite déviant, antagonistes même les uns avec les autres ; à condition, c’est vrai, que ceux-ci se trouvent dans une certaine enveloppe qui éliminera des choses, des gens, des comportements considérés comme accidentels et dangereux. Cette délimitation de l’ “accident dangereux” appartient effectivement

dente peligroso” en aquéllos potencialmente contenido. En otras palabras, aquello que las sociedades en trance de formación tratan de evitar es, para Foucault, el peligro que puede socavar de manera radical los fundamentos del “pacto de seguridad” sobre el que asienta su relación con la población, a saber; el “shock absoluto” del terrorismo, que puede negar esa garantía de seguridad sobre la que un estado funda su propia legitimación<sup>20</sup>. En cuanto acontecimiento que mina la estabilidad de la vida de los individuos y de sus relaciones con las instituciones que deberían protegerlos, en efecto, el terrorismo llega a derribar, desenmascarándolas, las razones que llevan las poblaciones a aceptar jerarquías y obediencia. De ahí que ese estado reaccione con medidas de seguridad “extralegales”, que perjudican no sólo el derecho de asilo, sino también aquello que Foucault llama ahora “el derecho de los gobernados”: un derecho que no hay que confundir con unos más vagos “derechos del hombre”, sino que más bien atañe a “la legítima defensa frente a los gobiernos”, cuyo valor ha de ser afianzado durante las batallas reales. El de los gobernados es un derecho que no debe garantizar tanto una abstracta y genérica humanidad (o bien el “futuro gobernante” que le arrebatará el poder al enemigo totalitario) como el “perpetuo disidente”, es decir, “quien está en desacuerdo global con el sistema en el cual vive, que expresa ese desacuerdo con los medios a su alcance y debido a ello es perseguido [traducción mía, nda]”<sup>21</sup>. En contra de la limitación en curso del derecho de asilo<sup>22</sup>, el derecho de los gobernados del que habla Foucault reivindica, pues, la plena actuación del “derecho a vivir, a ser libres, a marcharse, a no ser perseguidos”<sup>23</sup> para quienes ya no quieren ser gobernados de un cierta manera,

---

au pouvoir. Mais, dans cette enveloppe, il y a une marge de manœuvre et un pluralisme tolérés infiniment plus grands que dans les totalitarismes. C’est un pouvoir plus habile, plus subtil que celui du totalitarisme.”: en *ibidem*, p. 386.

<sup>20</sup> Cf. *ibidem*, pp. 385-386.

<sup>21</sup> “En somme, la conception traditionnelle situait le “politique” du côté de la lutte contre s gouvernants et leurs adversaires; la conception actuelle, née de l’existence es régimes totalitaires, est centrée autour d’un personnage qui n’est pas tellement le “futur gouvernant”, mais le “perpétuel dissident” –je veux dire celui qui est en désaccord global avec le système dans lequel il vit, qui exprime ce désaccord avec les moyens qui sont à sa disposition et qui est poursuivi de ce fait.”: en FOUCAULT, Michel. *Va-t-on extradier Klaus Croissant ?* en *Dits et Écrits*, III, *op. cit.*, p. 364.

<sup>22</sup> Huelga decir que, para Foucault, también en el campo del derecho internacional no nos hallamos ante una simple regresión policial y autoritaria europea, sino ante “una especie de mercado mundial de la justicia política empeñada en disminuir las franquicias constituidas por el asilo político que, en general, representaban una garantía para el disenso político. No hay que olvidar que, en las convenciones bilaterales, las restricciones más importantes en materia de asilo político se han obtenido a petición de los países africanos. El problema va más allá de Europa [traducción mía, nda]” (“Nous allons actuellement vers une sorte de marché mondial de la justice politique qui a pour but de réduire les franchises constituées par l’asile et qui garantissaient la dissidence politique en général. Il ne faut pas oublier que, dans les conventions bilatérales, les restrictions les plus importantes en matière d’asile politique ont été obtenues à la demande des pays africains. Le problème va bien au-delà de l’Europe”): en FOUCAULT, Michel. *Désormais, la sécurité est au-dessus des lois* en *Dits et Écrits*, III, *op. cit.*, p. 367.

<sup>23</sup> “elle [la concepción actual del “perpetuo disidente”, nda] n’est donc plus centrée sur le droit à prendre le pouvoir mais sur le droit à vivre, à être libre, à partir, à n’être pas persécuté –bref, sur la légitime défense à l’égard des

en un lugar preciso, por determinadas personas. Y el primero entre los derechos de los gobernados, sobre todo de los que están detenidos (y, por ende, en condición de inferioridad jurídica) es precisamente el derecho a la defensa: es decir, el derecho a tener un abogado que hable en “su nombre” y que les permita “proteger sus vidas”<sup>24</sup>. Es precisamente ese derecho fundamental –algo parecido a un “derecho a tener derechos” en cuanto gobernados globales– aquello del que, para Foucault, han sido despojados los militantes de la RAF, mediante la persecución de sus defensores. Abogados como Croissant, por ejemplo; él mismo gobernado y defensor de los gobernados, extraditado en nombre de una seguridad que pone en entredicho el “arsenal jurídico” y se instala “por encima de las leyes”<sup>25</sup>.

## 2. El “estado de seguridad”

ASÍ Y TODO, EL NUEVO “estado de seguridad” no coincide, para Foucault, con el (nuevo) fascismo. Supone, desde luego, la reactivación de medidas emergenciales y extra-legales presentadas bajo la forma de solícitas atenciones hacia la población<sup>26</sup>, hasta el punto de que ahora parece dirigirse a los ciudadanos diciéndoles: “Miren: estamos tan dispuestos a protegerlos que, una vez que suceda algo extraordinario, vamos a intervenir con todos los medios necesarios, sin tener en cuenta, claro está, esas viejas costumbres que son las leyes o las jurisprudencias”<sup>27</sup>. La tradicional promesa de protección a cambio de obediencia entraña, por lo tanto, el uso “normal” de medidas excepcionales. Sin embargo, en su movimiento de desarrollo, el estado contemporáneo no apunta a una “rigidez” cada vez más grande<sup>28</sup>, ni mucho menos a un fascismo imaginario, sino más bien a obtener más flexibilidad y una nueva elasticidad. En otras palabras, apunta a realizar una nueva praxis liberal, merced a la cual prevenir todo riesgo sistémico, activando permanentemente prácticas de gobierno funcionales al orden del capital, o lo que vale lo mismo, al orden del “mercado” y de su “competencia”. En este sentido, para Foucault, la forma de estado que viene llegando no tiene nada que ver con el paradigma totalitario o con un nuevo autoritarismo, cuyos fundamentos arraigarían en el pasado. Se trata, al contrario, de

---

gouvernements”: en FOUCAULT, Michel. *Va-t-on extraditer Klaus Croissant ?* en *Dits et Écrits*, III, *op. cit.*, p. 364.

<sup>24</sup> Cf. *ibidem*, p. 365.

<sup>25</sup> Cf. FOUCAULT, Michel. *Qu'est-ce que les Lumières ?* en *Dits et Écrits*, III, *op. cit.*, p. 367.

<sup>26</sup> Cf. FOUCAULT, Michel. *Michel Foucault: la sécurité et l'État* en *Dits et Écrits*, III, *op. cit.*, p. 385.

<sup>27</sup> “Regardez comme nous sommes prêts à vous protéger, puisque, dès que quelque chose d'extraordinaire arrive, évidemment sans tenir compte de ces vieilles habitudes que sont les lois ou les jurisprudences, nous allons intervenir avec tous les moyens qu'il fait”: en *idem*.

<sup>28</sup> Cf. FOUCAULT, Michel. *Michel Foucault: la sécurité et l'État* en *Dits et Écrits*, III, *op. cit.*, p. 388.

la forma de un nuevo estado liberal que, diversamente de aquello que ocurría en el liberalismo clásico del “*laisser-faire*”, se asigna la tarea de “gobernar” la libertad. No reprimirla, por lo tanto, sino producirla y orientarla; por una parte, dejando actuar los agentes individuales que, con su intercambio, dan forma al orden social global; y, por otra, organizando dispositivos de seguridad capaces de impedir los riesgos que esa misma libertad genera espontáneamente.

Las nuestras, por ende, son sociedades “gubernamentales” que, lejos de reprimir la libertad, la suscitan y la gobiernan gracias a la producción continua de medidas encaminadas a eliminar todo peligro constitutivamente vinculado al ejercicio de aquélla. Bien se comprende, entonces, porque –como ha subrayado Senellart– para Foucault, la “cuestión alemana”, ocasionada por el *affaire* Croissant, sea “una de las claves esenciales para la comprensión política del presente”<sup>29</sup>: es a raíz de las preguntas entrañadas por el problema alemán que Foucault esboza el perfil de nuestras sociedades contemporáneas en cuanto sociedades gubernamentales de seguridad.

Así pues, éstas son las razones por las que, durante el curso de 1979 (*Naissance de la biopolitique*), Foucault reitera su negativa ante la que define la “fobia del estado” de la izquierda radical. En efecto, al postular la idea de que existe una “continuidad genética” entre las varias formas de estado –administrativo, burocrático, fascista, totalitario, de bienestar– la “fobia del estado” de izquierda corre el riesgo de suprimir toda diferencia en el análisis y en la crítica, pasando sin solución de continuidad de la “seguridad social” a los “campos de concentración”<sup>30</sup>: de ahí que aparezca algo parecido al “gran fantasma del Estado paranoico y devorador”<sup>31</sup>. Desde luego, esta posición foucaultiana no pretende poner en tela de juicio la legitimidad de “de-estar el Estado”, pero sí quiere mostrar que quienes alimentan esa “gran fobia al estado” y arremeten contra la inminente “fascistización” de la sociedad, apoyándose en el ejemplo alemán, en lugar de brindar la descripción de un proceso real están más bien “siguiendo la corriente”, puesto que desde hace mucho tiempo aquello que se manifiesta es, al contrario, “una disminución efectiva del Estado, de la es-

<sup>29</sup> “La “cuestión alemana”, tal como la plantea en toda su agudeza el debate sobre el terrorismo, es para Foucault, entonces, una de las claves esenciales para la comprensión política del presente”: en SENELLART, Michel. *Situación del curso*, en FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, op. cit., p. 425.

<sup>30</sup> Cf. FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*, op. cit., pp. 219-220. Al respecto, cf. también, FOUCAULT, Michel. *Michel Foucault: la sécurité et l'État en Dits et Écrits*, III, op. cit., p. 387.

<sup>31</sup> “Tercer factor, tercer mecanismo inflacionario que caracteriza a mi juicio ese tipo de análisis: estos análisis permiten evitar pagar el precio de lo real y lo actual, en la medida en que, en efecto, en nombre del dinamismo del Estado, siempre se puede encontrar algo así como un parentesco o un peligro, algo así como el gran fantasma del Estado paranoico y devorador”: en FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*, op. cit., p. 220.

tatalización y de la gubernamentalidad estatizante y estatizada”<sup>32</sup>. Si existe, añade Foucault, un “modelo alemán” operativo en nuestros días, no es el del “estado bis-marckiano”, arquetipo de un nuevo e inminente “estado hitleriano”, sino más bien el de otro paradigma que se está difundiendo paulatinamente en la incipiente figura que coincide con “la posibilidad de una gubernamentalidad neoliberal”<sup>33</sup>.

En otras palabras, aquello que Foucault parece haber comprendido con agudeza crítica es el hecho de que, sobre todo a partir de la crisis económica de principios de los años 70, la apuesta de los adversarios de “derecha” del Estado de bienestar es la “puesta en cuestión” global del modelo keynesiano<sup>34</sup> —mientras que quienes lo habían recusado desde izquierda, a partir de finales de los años 60, miraban hacia otro lado (¿el de la revolución?). Una puesta en cuestión que forma parte de un proceso estratégico mucho más articulado y que no se constituye en una mayor rigidez y centralización de la economía, con el consiguiente aumento del papel centralizador y planificador del estado, sino justamente en su contrario. Para Foucault, no hay ningún “Estado-Moloch”; quien cree eso se está equivocando de enemigo y, paradójicamente, termina por converger en ese discurso de las élites neoliberales europeas y estadounidenses, que llevan su batalla precisamente al campo de la “fobia de estado”, vislumbrando en la crisis económica actual (tanto en la de los años Setenta del siglo pasado como en la nuestra) la posibilidad concreta de obtener su revancha política. Un desquite muy bien meditado y organizado ya a partir de la crisis de 1929, cuando los neoliberales habían tenido que retroceder bajo los golpes de las políticas keynesianas:

Si se trata de los liberales alemanes de la Escuela de Friburgo a partir de 1927- [19]30 o de los liberales norteamericanos actuales llamados libertarios, tanto en un caso como en otro, el elemento a partir del cual hicieron su análisis, lo que sirvió como punto de anclaje de su problema, es el siguiente: para evitar esa menor libertad que entrañaría el pasaje al socialismo, al fascismo, al nacionalsocialismo, se establecieron mecanismos de intervención económica. Ahora bien, esos mecanismos de intervención económica ¿no introducen precisamente, de manera subrepticia, tipos de intervención?, ¿no introducen modos de acción que son en sí mismos al menos tan comprometedores para la libertad como esas formas políticas visibles y manifiestas que se quiere evitar? En otras palabras, las intervenciones del tipo de Keynes

---

<sup>32</sup> “Todos los que participan en la gran fobia al Estado, sepan bien que están siguiendo la corriente y que, en efecto, por doquier se anuncia desde hace años y años una disminución efectiva del Estado, de la estatización y de la gubernamentalidad estatizante y estatizada”: en *ibidem*, p. 225.

<sup>33</sup> “El modelo alemán que se difunde, el modelo alemán que está en cuestión, el modelo alemán que forma parte de nuestra actualidad, que la estructura y la perfila en su recorte real, es la posibilidad de una gubernamentalidad neoliberal”: en *ibidem*, p. 226.

<sup>34</sup> Cf. *ibidem*, pp. 97-98.

estarán indudable y absolutamente en el centro de esos diferentes debates. Puede decirse que alrededor de Keynes, alrededor de la política económica intervencionista que se perfeccionó entre 1930 y 1960, inmediatamente antes e inmediatamente después de la guerra, todas esas intervenciones indujeron algo que podemos denominar crisis del liberalismo, y es esa crisis del liberalismo la que se manifiesta en una serie de nuevas evaluaciones, nuevas estimaciones, nuevos proyectos en el arte de gobernar, formulados en Alemania antes de la guerra e inmediatamente después de ésta, y formulados en Norteamérica en nuestros días.<sup>35</sup>

Estos son los motivos por los que, en las clases en el Collège de France de 1979, al estudiar el nacimiento de la biopolítica, Foucault analiza en detalle la perspectiva estratégica del neoliberalismo, mostrando por primera vez cómo ésta no fuera en absoluto vinculada a la constitución de dispositivos estatales represivos de la libertad individual. La *ratio* programática neoliberal apunta más bien a la producción de una nueva forma de subjetividad, la del *homo oeconomicus*: su conducta no tiene que ser simplemente reprimida o rígidamente disciplinada, sino se la debe dejar actuar, orientándola y gobernándola de manera flexible. Dicho de otra manera, la forma de vida pensada y planteada por los dispositivos neoliberales de gobierno no es la de un sujeto de la labor, dócil y dominado, aunque siempre capaz de rescatar a sí mismo a través de la lucha de clases; se trata, por el contrario, de la figura del “empresario de sí mismo”, dinámico y libremente activo en la sociedad civil, por cuanto movido por su deseo individual entendido como su “interés”<sup>36</sup>. Los neoliberales pensaban en un sujeto que –si bien viva una realidad de trabajador precarizado o fuera del mercado laboral– quiere ser integralmente responsable de sí mismo, voluntariamente privado de soportes estatales contra los riesgos sociales y, precisamente por ello, permanentemente movilizado en la maximización de su “capital humano”<sup>37</sup>, es decir, en la maximización de su único recurso para hacer frente al dinamismo competitivo del mercado. De acuerdo con tal programa político y antropológico neoliberal –que pronto habría conquistado posiciones de poder nunca más abandonadas– la gubernamentalidad estatal debería secundar, en su praxis, el régimen de verdad dictado por los axiomas del mercado, de manera que en modo alguno el estado desaparecería, sino –en contra del punto de vista “dirigista” y reglamentario del estado de bienestar– más bien debería limitarse a garantizar una intervención finalizada a producir el marco jurídico-institucional más

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 91-92.

<sup>36</sup> En cuanto ejemplo de una temática desarrollada una y otra vez a lo largo del curso de 1979, cf. *ibidem*, pp. 264-265.

<sup>37</sup> Sobre la noción de “capital humano”, véanse las fulgurantes páginas a ello dedicadas en el curso de 1979: cf. *ibidem*, pp. 265-274.

adecuado para el funcionamiento del libre juego de la competencia: el único juego en el que –como habían teorizado los ordoliberales alemanes desde los años 30- el individuo-empresa puede obtener su propia realización personal, éxito productivo de una libertad bien gubernamentalizada<sup>38</sup>.

### 3. Conclusión

AL FIN Y A LA POSTRE, aquello que acabamos de exponer ya hubiera podido inferirse a partir de la “cuestión alemana”, si se la hubiera investigado adecuadamente según las “herramientas” analíticas del “genealogista”, es decir, si se hubiese dejado de emplear la categoría “historizante” de la “vuelta al fascismo” para tratar de brindar, por el contrario, una “ontología del presente”, desde la perspectiva de una genealogía de lo disconforme y de lo inestable: esto es lo que Foucault parece afirmar al captar el modo en el que el *affaire* Croissant interrogaba radicalmente la constitución material de su actualidad política. Y esto es aquello que parece haberle llevado a estudiar a fondo la gubernamentalidad liberal: tan sólo investigando ésta última en su génesis y su lógica, es posible mostrar, deleuzianamente hablando, los “devenires” que “nos atraviesan hoy, que se suman de nuevo en la historia pero que no proceden de ella, o más bien que sólo proceden para salirse de ella”<sup>39</sup>: esos devenires que Foucault trataba de captar precisamente en sus estudios sobre la gubernamentalidad y que remitían a la transición desde el estado de bienestar al nuevo estado neoliberal o, lo que vale lo mismo, a esa progresiva arremetida al estado de bienestar a la que aún hoy en día asistimos.

De otra parte, basta mirar a nuestra misma actualidad –en una época de crisis permanente en la que se reactiva la antigua y nunca extinguida lógica capitalista de la acumulación- y ver cómo la gubernamentalidad neoliberal, analizada por Foucault, genera en Europa la figura severa de un “estado de la deuda”: una muy precisa modalidad de gobierno de lo viviente que, *precisamente* bajo la dirección

<sup>38</sup> Cf. *ibidem*, pp. 199-216.

<sup>39</sup> “Resulta que, para Foucault, lo que cuenta es la diferencia del presente y lo actual. Lo nuevo, lo interesante, es lo actual. Lo actual no es lo que somos, sino más bien lo que devenimos, lo que estamos deviniendo, es decir el Otro, nuestro devenir-otro. El presente, por el contrario, es lo que somos y, por ello mismo, lo que estamos ya dejando de ser. [...] Cuando Foucault, admira a Kant por haber planteado el problema de la filosofía no con relación a lo eterno sino con relación al Ahora, quiere decir que el objeto de la filosofía no consiste en contemplar lo eterno, ni en reflejar la historia, sino en diagnosticar nuestros devenires actuales [...] *Diagnosticar* los devenires en cada presente que pasa es lo que Nietzsche asignaba al filósofo en cuanto que médico, “médico de la civilización” o inventor de nuevos modos de existencia inmanente. La filosofía eterna, pero también la historia de la filosofía, abre paso a un devenir-filosófico. ¿Qué devenires nos atraviesan hoy, que se sumen de nuevo en la historia pero que no proceden de ella, o más bien que sólo proceden para salirse de ella?”: en DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. ¿Qué es la filosofía?, trad. de T. Kauf, Anagrama, 1993, p. 114.

alemana, consiste en culpar las poblaciones para gobernarlas mejor con el látigo de la austeridad. En la perspectiva global, pues, ya en la época de Foucault otro “devenir” estaba en trance de producirse y precisamente a través de sus cursos en el Collège de France de 1978 y 1979 el filósofo francés estaba procurando divisarlo: se trataba, antes como ahora, de una gran transformación relacionada con la globalización económico-política que, ejecutando por doquier la retirada del estado de los ámbitos sociales y extendiendo el axioma de la valorización capitalista, ratificaba la superfluidad de una creciente cantidad de ser humanos, *de facto* inventariados bajo la voz “masas sin rostro”<sup>40</sup>.

Ahora bien, precisamente el problema que ésta última figura suscita es, a nuestro juicio, uno de los hilos conductores que seguir para comprender a fondo la apuesta representada, por un lado, por el proyecto foucaultiano de una historia de los *juegos de verdad* (relaciones entre subjetividad y verdad) y, por otro -y por consiguiente-, por el estudio de la antigüedad grecorromana alrededor de la noción (filosófica y política) de cuidado. En otras palabras, la cuestión de la posibilidad de subjetivización de los individuos, anteriormente “sujetados” (*assujettis*) bajo el patrón económico-político del “empresario-de-sí-mismo” –esto es, el problema de la subjetividad, de cómo esas mismas masas pueden constituirse en cuanto subjetividades ética y políticamente activas- parece ser, por una parte, el efecto de un nuevo enfoque, el de una genealogización radical de las prácticas gubernamentales, llevada a cabo entre 1977 y 1979 en las clases dictadas en el Collège de France; pero, por otra, parece también representar aquello que ha movido Foucault hacia el estudio del papel jugado por el liberalismo, durante los últimos tres siglos, en la constitución del entramado político-ideológico que ha determinado nuestros modos de vida y de sujeción. En efecto, como hemos visto arriba, a diferencia de las teorías políticas desarrolladas entre los siglos XVI y XVII, el punto de partida del liberalismo no es la existencia del Estado, sino la de una “sociedad” y de una “vida política” con relación a las que el gobierno siempre representa un exceso. La distinción entre “Estado” y “sociedad civil”, la revaluación del derecho como elemento de limitación del poder y, finalmente, la pregunta por la utilidad y la función general del gobierno son, pues, aspectos que muestran claramente cómo el liberalismo moderno, si trata de evitar el exceso estructural de la política sobre la vida, lo hace –paradójicamente- para poder gobernarla mejor, es decir, para poder captar su dinámica biológica y, a partir de ello, determinar su forma ético-política.

---

<sup>40</sup> Sobre ese concepto de masa “sin rostro y sin historia”, vinculado al crucial problema de su subjetivización ético-política, cf. ROGGERO, Gigi *La liturgia delle masse senza volto che aspettano il grande Evento*, en “Il Manifesto”, 18/07/2012: Disponible en: <<http://www.infoaut.org/index.php/blog/segnalazioni/item/5224-la-liturgia-delle-masse-senza-volto-che-aspettano-il-grande-evento>>

De ahí que en las clases de 1978 y 1979 Foucault examine dos versiones del neoliberalismo contemporáneo, la alemana y la norteamericana. Después de la segunda guerra mundial, la primera había dado la alarma ante la deriva totalitaria que estaría inscrita en toda forma de estado y había elaborado un proyecto gubernamental que pone en su centro una “comunidad”, una “sociedad civil” que han de amoldarse a las leyes “neutras” del mercado, de la comunicación y de la naturaleza. Exorcizando así el fantasma del nazismo, el neoliberalismo alemán atribuía al gobierno tan sólo la prerrogativa de intervenir en el mercado mediante unos correctivos sociales, o por medio de medidas de protección en los mecanismos de producción del consumo. En cambio, en el caso de la variante norteamericana, nota Foucault, el neoliberalismo ve al mercado ya no como un modelo de verdad para los procesos gubernamentales, sino como un dispositivo autosuficiente y capaz de substituirse a la autoridad política, al incrementar los efectos de la racionalidad económica por medio de la multiplicación de identidades sociales que regular<sup>41</sup> a través de mecanismos específicos de demanda y oferta<sup>42</sup>. Es aquello que ocurre, por ejemplo, con la idea de aplicar una lógica de mercado incluso al tratamiento de la criminalidad y, en general, con la idea de adoptar criterios que evalúan las conductas individuales en términos de reacciones estratégicas a los estímulos del entorno.

Desde esta perspectiva, advierte Foucault, aquello que se perfila en estas elaboraciones es la figura de una sociedad ya no simple y llanamente “fascista”, o meramente “disciplinaria” y “normalizadora”, como quizá equivocándose había indicado en el pasado, sino la imagen de un poder que actúa precisamente mediante regulaciones del ambiente. Un poder que, por ende, trata de optimizar los “sistemas de diferencias” y tolera incluso prácticas minoritarias, interviniendo tan sólo en las “reglas

---

<sup>41</sup> “En primer término, la generalización de la forma económica del mercado, más allá de los intercambios monetarios, funciona en el neoliberalismo norteamericano como principio de inteligibilidad, principio de desciframiento de las relaciones sociales y los comportamientos individuales. Esto significa que el análisis en términos de economía de mercado o, en otras palabras, de oferta y demanda, servirá como esquema capaz de aplicarse a ámbitos no económicos. Y gracias a ese esquema de análisis, esa grilla de inteligibilidad, podrán ponerse de relieve en procesos no económicos, en relaciones no económicas, en comportamientos no económicos, una serie de relaciones inteligibles que no habrían aparecido de ese modo: una especie de análisis economicista de lo no económico”: en FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*, *op. cit.*, p. 280.

<sup>42</sup> “En pocas palabras, con la aplicación de la grilla económica tampoco se trata, esta vez, de posibilitar la comprensión de procesos sociales y hacerlos inteligibles; la intención es inculcar y justificar una crítica política permanente de la acción política y la acción gubernamental. Se trata de filtrar toda la acción del poder público en términos de juego de la oferta y la demanda, en términos de eficacia sobre los datos de ese juego, en términos del costo que implica esa intervención del poder público en el campo del mercado. Se trata, en suma, de constituir, con respecto a la gubernamentalidad efectivamente ejercida, una crítica que no sea simplemente política o simplemente jurídica. Es una crítica mercantil, el cinismo de una crítica mercantil opuesta a la acción del poder público.”: en *ibidem*, p. 284.

del juego” y no sobre los “jugadores” particulares. En otras palabras, un poder que gobierna y configura los *juegos de verdad* de la vida ético-social, considerada en su conjunto, a la luz de la supuesta evidencia “económica” de los intereses personales de cada vida biológica.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DELEUZE, Gilles. *Conversaciones 1972–1990*, trad. de José Luis Pardo, Pre-textos, 1995
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. «Le pire moyen de faire l'Europe», en *Le Monde*, 2/11/1977
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. ¿Qué es la filosofía?, trad. de T. Kauf, Anagrama, 1993
- ERION, Didier. *Michel Foucault*, tr. cast. de Thomas Kauf, Anagrama, 1992
- FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits*, Gallimard, Paris, 1994, 4 volms.
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, trad. de Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, 2006
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*, trad. de Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007
- FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France: 1982-1983*, trad. de Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009
- FOUCAULT, Michel. *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II*, trad. de Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010
- GENET, Jean. «Violence et brutalité», en *Le Monde*, 2/09/1977
- HANNAH, Matthew G., «Foucault's "German Moment": Genealogy of a Dis-juncture», in *Foucault Studies*, No 13, 2012, pp. 116-137, doi: 125.27032.
- MACEY, David. *Las vidas de Michel Foucault*, Cátedra, 1995
- ROGGERO, Gigi. «La liturgia delle masse senza volto che aspettano il grande Evento», en *Il Manifesto*, 18/07/2012: Disponible en: <<http://www.infoaut.org/index.php/blog/segnalazioni/item/5224-la-liturgia-delle-masse-senza-volto-che-aspettano-il-grande-evento>>
- SENELLART, Michel. Situación del curso, en FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, pp. 417-453
- SENELLART, Michel. Situación del curso, en FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*, trad. de Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 367-371.

